

Las estudiantes de la EUATM casi igualan en número con sus compañeros

LAS MUJERES Y LA ARQUITECTURA TÉCNICA

- La Mesa Redonda coincide con la Exposición sobre la Mujer en la UPM
- Cuatro arquitectas técnicas contaron sus experiencias académicas y profesionales
- Una carrera que engancha, una profesión que apasiona
- La cuatro ponentes forman parte de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid

Con motivo de acoger la [Exposición](#) sobre la Evolución de la mujer en la [Universidad Politécnica de Madrid](#), que conmemora el centenario del libre acceso de la mujer a la Universidad, en la [Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica](#) tuvo lugar una Mesa Redonda sobre '[Las mujeres y la Arquitectura Técnica](#)'.

Durante la presentación, la directora de la Escuela, Mercedes del Rio, señaló la oportunidad de hacer coincidir los dos eventos relacionados con la mujer y los estudios que se imparten en el Centro, para mostrar la evolución de la mujer en la Arquitectura Técnica, tanto en su vertiente académica como profesional. Así, a través de la experiencia de cuatro arquitectas técnicas, los



actuales estudiantes de la Escuela pudieron conocer la evolución, en nuestro país, de la incorporación de las mujeres en sus estructuras, y más en concreto en el área de la edificación. Por su parte, el Presidente

del [Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid](#), Jesús Paños Arroyo, indicó que la participación femenina en el Colegio es bastante alta, actualmente en su Junta de Gobierno, de diez miembros cuatro son mujeres, dos de ellas, Myriam Fernández y Paloma Díaz, ponentes de la Mesa Redonda. De igual forma, intervino en la presentación la Directora de la [Unidad de Igualdad](#) de la Universidad Politécnica de Madrid, Paloma García-Maroto, que actuó como moderadora, mostrando en su introducción datos estadísticos generales de la evolución de la mujer en la UPM y específicos de la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica, datos que reflejan que, de los estudiantes matriculados en el Centro, en el curso 2010/2011, el 43,3% son mujeres y el 56,7% hombres.

Las grandes constructoras no querían mujeres 'a pie de obra'

Cuatro Arquitectas Técnicas hablaron sobre sus experiencias en la Mesa Redonda, África Herrera, la más veterana, es arquitecta técnica desde 1974, era la única mujer de su clase cuando estudió la carrera. "No he tenido dificultades por ser mujer, he tenido mucha suerte, quizá el primer arranque fue el más complicado" nos cuenta que, "aquella era una época en

que las empresas constructoras grandes no querían mujeres a pié de obra”. África consiguió trabajo en una constructora bastante pequeña, “haciendo todo lo que los demás no querían hacer”. A sus 62 años continúa en activo, siempre ha sido aparejador de obra, desde que salió de la Escuela. Ha trabajado con arquitectos punteros. Considera que ha tenido mucha suerte en su vida profesional, para ella “han sido más las ventajas de ser mujer que los inconvenientes”. Aunque, “es verdad que siempre nos han pedido un plus más”, recuerda que, “a veces tenía la sensación de que en obra se valoraba más él que una mujer pudiera subir hasta el último forjado, a la última cubierta, que el detalle constructivo de la impermeabilización que hicieras en ella”. Supervisaban lo que hacía, sin esperar que hiciera lo que de un varón se esperaba. “Ahora es muy diferente, hay muchas más mujeres en todos los puestos de la construcción, no sólo como técnicas, ocupan cualquier puesto de la obra como cualquier varón”. África piensa que, poco a poco, el respeto hacia la mujer en obra ha ido en aumento.



Lo importante era el currículum, el rechazo era más por ser joven que por ser mujer

Myriam Fernández es la más joven de las cuatro, terminó la carrera en el año 2003, considera que, cuando ella estudiaba, en el conjunto de la Escuela “las mujeres no nos sentíamos en minoría”. Su carácter participativo le llevó a ser delegada de clase en primer curso, delegada de curso en segundo y delegada de Escuela en tercero. Dice no haberse sentido, en ningún momento, discriminada por el hecho de ser mujer. Tuvo la suerte de que coincidiera el final de sus estudios con el boom de la construcción. “Acabábamos la carrera con una media de ocho años, porque todos, en segundo curso, ya estábamos trabajando”. Su promoción tuvo mucha suerte, “había mucho trabajo, necesitaban técnicos y no existía discriminación entre chico y chica, lo que valía era tu currículum”. Su inserción en el mundo laboral fue a través del COIE de la UPM, “pase directamente a ser jefa de obra, nunca he tenido ningún problema”, nos dice Myriam, “es cierto que cuando ven a una chica en obra con un casco blanco, ellos saben que, en mayor o menor medida, algo manda”. Aunque las relaciones con el personal de la obra no siempre pueden ser tan relajadas como ella desearía, ya que “es difícil tener que decirle a un hombre, que lleva treinta años haciendo lo mismo en su trabajo, que lo está haciendo mal”, nos cuenta, “pero nunca lo he achacado a mi sexo sino a mi edad, les fastidiaba que una persona más joven que ellos venga a decirles como tienen que hacer las cosas”. Myriam ha llegado a ser jefa de área, a pesar de tener compañeros con más antigüedad en la empresa. La experiencia le ha llevado a saber que “una mujer tiene que demostrar mucho más que es una buena profesional”, a pesar de ello, o gracias a ello, “antes era más difícil encontrar mujeres ocupando jefaturas, ahora son muchas más las que ocupan puestos de dirección”.

Existe discriminación, el trabajo en la obra te hace sacar el 'mal carácter'

Pilar Guisasola, es arquitecta técnica de la promoción de 1984, guarda un buen recuerdo de su paso por la Escuela, en su clase había cuatro chicas. Encontró enseguida trabajo pero “en contra de lo que han comentado antes mis compañeras”, nos cuenta, “he sido discriminada por ser mujer, he tenido que trabajar bastante más que mis compañeros” y “en abril de 1991 me echaron de la empresa en que trabajaba, porque había nacido mi primer hijo”. Después le costó encontrar otro trabajo, lo que logró gracias a unos amigos. Pilar recuerda que, “he tenido que demostrar más que mis compañeros, las obras que tenía importantes las he tenido que compartir con algún varón y siempre cargo con el trabajo más pesado”. Reconoce que “en las obras he tenido que sacar muy mal carácter, antes lo tenía bueno, pero ahora no hay quien me aguante”. A pesar de todo, para ella lo más importante es que ama su profesión, le gusta



mucho el mundo de la edificación, “elegí esta carrera porque me gustaba, porque tiene muchas posibilidades para las mujeres. Animo a toda la juventud a estudiar Arquitectura Técnica, porque la verdad es que da muchas satisfacciones”.

Un reto: entrar en un mundo dominado por los hombres

La última intervención fue la de Paloma Díaz, arquitecta técnica desde 1988, con un currículo largo y variado, dice haber “tocado muchos palos”. “Entré en la Escuela con 17 años y, aunque mi intención era acabar cuanto antes, tuvieron que pasar casi once años para graduarme”. Desde los 18 años trabajó en distintos oficios, compaginando trabajo y estudios, pero nunca pensó en abandonar, “desde el principio me enamoró la construcción”, además, “me pareció un reto entrar en un mundo dominado por los hombres”, aunque todavía cree que está bastante dominado por ellos, piensa que las mujeres “hemos abierto buen camino”. Encontró trabajo en el Ministerio de la Vivienda, pero “yo quería trabajar en la obra, me apetecía pisar los suelos de las obras”, por lo que no dejó pasar la oportunidad de trabajar en un proyecto que le ofrecieron, a través de la CES de Colmenar Viejo, “directamente dije que yo quería dirección de obra, que tenía un trabajo en el Ministerio, pero que yo quería trabajar en esa obra”, a través de este trabajo pudo contactar con todos los arquitectos municipales de la zona norte de Madrid. Siempre se ha mantenido en dirección de ejecución hasta el 2005, año en el que, con motivo del nacimiento de su hijo, tuvo que “dejar de trabajar a tope”, pidiendo la excedencia en el Ministerio. Paloma cuenta que, “en 22 años que llevo como jefa de Mantenimiento, todo el personal que he tenido a mi cargo y el personal de empresas con las que he contactado por el trabajo han sido hombres, creo que una vez hubo una jardinera”, recuerda Paloma. “Todavía nos queda mucho que hacer en distintas parcelas de esta profesión, no solo en la dirección de obra, el mantenimiento también es una profesión muy

interesante". Y aunque, "no puedo quejarme de mi trayectoria", piensa que "ha habido algunas cosas que podrían haber sido mejorables".

Una profesión que enamora: la satisfacción de crear, el orgullo de saberlo tuyo

Cuando Paloma eligió estudiar arquitectura técnica, estaba totalmente desinformada, recuerda que, "quería hacer una carrera técnica que tuviera dibujo y fuera corta, pero desde primero me enganchó, me gusto mucho y me enamoré de la profesión". Al contrario que Paloma, para las otras tres ponentes de la Mesa Redonda estudiar arquitectura técnica fue vocacional. África, tras un año estudiando Arquitectura, se pasó a Aparejadores, y no se arrepiente, "cuando empiezas una carrera siempre lo haces un poco desinformado, es un saco lleno de sorpresas. Pero en mi

caso, siempre me ha gustado mucho la construcción, el dar forma a las cosas". Pilar disfruta con su profesión, para ella es un orgullo el comprobar, al entregar una obra, que el cliente queda satisfecho, "me gusta la idea de que, de donde no hay nada, surge algo que puedo ver, que puedo tocar,



que lo puedo disfrutar, eso para mí es fundamental". Algo parecido le pasa a Myriam, su vocación le viene de pequeña, tenía muy claro lo que quería, "hasta el punto de que cuando aprobé selectividad, para entrar en la universidad, puse como única opción Arquitectura Técnica". Para ella lo mejor de su profesión es, "cuando ves cómo va creciendo un edificio, y dices 'lo he hecho yo' y ahora es sede de tal". Remarcando que, "al igual que hay mucha gente que trabaja en una obra y hace una marca en cualquier sitio que nadie ve, pero que ellos saben que está ahí. Como aparejador, vas viendo cómo evolucionan los edificios que tú has hecho, eso para mí es un orgullo personal".